PROBLEMAS DE LA COLONIZACIÓN EN ÁFRICA[1]

Prof. Dr. Miguel Cordero del Campillo, catedrático emérito

-o-o-o-o-

África, tan cerca y tan lejos

África es un continente tan próximo a nosotros como desconocido. El español medio apenas si tiene otra referencia que las guerras con Marruecos en el siglo pasado y durante el Protectorado, más la retirada, bien poco gloriosa, de nuestras "provincias" de Guinea Ecuatorial y del Sáhara. A los aficionados a la historia, acaso les suene el empeño de Isabel *la Católica* por el dominio del norte africano y las campañas de Carlos I contra Orán, Argel y Túnez, en los conflictos contra el imperio otomano por el dominio del Mediterráneo. Verdad es que el Tratado de Tordesillas y el Descubrimiento de América desviaron nuestra atención hacia otros territorios, pero no deja de ser extraño ese desinterés todavía palpable en nuestros días. También es cierto que, durante siglos, África, con la excepción de la zona mediterránea, el valle del Nilo y los territorios cercanos a la Península Arábiga, ha sido sólo una etapa para los viajes hacia otros territorios (la India, Indonesia etc), con implantación europea en puntos costeros que servían de apoyo para la navegación y para el tráfico comercial con el interior.

Verdaderamente, el continente, con la excepción del área mediterránea, ha resultado protegido por un océano inexplorado hasta el siglo XV, desiertos inmensos, selvas tropicales inextricables con ambientes malsanos y cadenas montañosas, que sólo excepcionalmente fueron recorridos por europeos hasta el siglo XIX. Sin embargo, posiblemente nació la humanidad al sur del Ecuador africano, en el África oriental y en Sudáfrica. La primera calavera de Australopithecinos hallada en Taung (África del S, 1924), el hombre de Rhodesia, los de la costa atlántica y los más recientes en zonas centroafricanas permiten afirmarlo. Entre 5.000-6.000 años a.C. llegaron del occidente asiático los primeros animales domésticos y los primeros cultivos de cereales, con un desarrollo, casi increíble en la actualidad, hasta las montañas de Hoggar, en un Sáhara que acabaría convertido en desierto hace unos 3.000 años a.C, impulsando la emigración de los habitantes septentrionales del continente hacia el valle del Nilo y los territorios húmedos del S.

La intervención europea en el África negra tiene una etapa de exploración costera, otra de penetración profunda en los territorios y la final de dominio y explotación de sus recursos agrarios, minerales y pesqueros.

Fueron los portugueses los primeros europeos que iniciaron las campañas de circumnavegación. Ya en 1434 habían arribado al cabo Bojador, en 1484 llegaron al sur de la desembocadura del río Congo y, en 1497-1498, Vasco de Gama dio la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y llegó a la India. Juan Sebastián Elcano culminaría la vuelta al mundo iniciada por Magallanes, en sentido inverso, entre 1519-1522. A lo largo de los siglos XVI-XVII, holandeses, ingleses y franceses siguieron las rutas abiertas por portugueses y españoles en África y América.

Nuestros vecinos peninsulares establecieron *feitorías* que fueron copiadas, incluso en el nombre (*factories*) por sus competidores europeos, todos los cuales comerciaban con el interior valiéndose de agentes locales, como los "pombeiros" de Angola. Unos y otros, aparte de diversas mercancías, iniciaron a gran escala el que legítimamente se llamó *infame tráfico* de esclavos, la "madera de ébano" como

[1] *Ias. Jornadas de estudios africanos en la Universidad de León*, 13-14 de abril, 2000.

llamaban a su "mercancía", con unas consecuencias que merecen consideración especial.

Una mancha sobre Europa: el esclavismo

La esclavitud tiene remotas raíces en antiguas civilizaciones, pero la que llegó a practicarse en África entre 1450 y 1870 alcanzó tal magnitud y crueldad que es una vergüenza para Europa, pues convirtió en mercancía animal a seres humanos, arrancados violentamente de sus aldeas por traficantes sin escrúpulos, que no fueron solamente europeos, sino también jefes negros y, en buena medida, árabes, estos últimos ejerciendo el comercio desde el África negra hacia los territorios del N y tambien hacia Asia menor, Arabia y la India.

Frente a la costumbre antigua, en la que los prisioneros y vencidos pasaban a ser esclavos, en el siglo XV se inicia la caza de los negros como si fueran animales silvestres y, de hecho, como tales fueron considerados, pues, según consta en documentos brasileños, figuraban como *bens semoventes*, a diferencia de los bienes muebles e inmuebles,[2] publicándose obras en las que se recogían instrucciones para su cuidado.[3] Los esclavos eran una mercancía, una cosa que proporcionaba grandes ganancias a los traficantes, quienes hicieron suyo el dicho latino de *servus non habet personam*. Sirva como expresión de tan gran menosprecio la concesión a cierto Simón Bolívar, aparte de otras ventajas, del permiso para introducir en Venezuela, en 1590, "cien toneladas de negros, sin pagar derechos reales".[4] El negocio llegó a ser tan despiadado, que los negreros no tenían ningún interés en que se reprodujeran los esclavos, porque ello suponía menos demanda para su tráfico. De hecho, los árabes del norte africano y de otros lugares acostumbraban a castrar los esclavos, lo que han comentado algunos racistas americanos elogiosamente, pensando en los problemas que se hubieran evitado en los EE. UU. En Brasil se asegura que la trata de negros daba más beneficios que la caña de azúcar.

¿Cómo fue posible que la sociedad que se llamaba cristiana, aceptara semejante crueldad? El papa Martín V había facilitado las cosas al afirmar que "los infieles no podrán ser poseedores de ninguna parte de la tierra". Después, el descubrimiento, conquista y colonización de América planteó crudamente la cuestión de la legitimidad de la apropiación y sometimiento de pueblos, debatiendo la existencia de la guerra "justa" y si los indios y pobladores asimilables tenían o no alma y, supuesta la conclusión afirmativa, si se podían apropiar de sus territorios. Sutilmente convinieron los teólogos en que solo era lícito después de que, invitados a aceptar la doctrina cristiana y el sometimiento a los monarcas ibéricos, rechazaran la propuesta y ello para lograr su evangelización, a fin de impedir que se condenaran eternamente. Las controversia entre Bartolomé de las Casas y J. Ginés de Sepúlveda fueron notables a comienzos del s. XVI. Lo cierto es que, para corregir los excesos cometidos contra los indios y, más exactamente la desaparición de mano de obra en las colonias americanas, como consecuencia de aquéllos y, más especialmente, de los epidemias, la naciente economía capitalista que surgía después de la feudal europea, buscó la solución en la

---

[2] Sobre la esclavitud en Brasil es muy interesante la obra de S. Moritz Schwarzc y L. Vidor de Sousa Reis (organizadoras) *Negras imagens*, editada por la Universidad de Sâo Paulo, 1996.

[3] En la obra de la cita anterior, pp. 11-29, se menciona el *Manual do Fazendeiro o Tratado doméstico sobre as enfermidades* (1839) de I. B. A. Imbert, como ejemplo.

[4] J. Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*, lib. VII, cap. IV, p. 236. Edic. Atlas, Madrid, 1965.

negritud africana, apoyándose en la tolerancia de las iglesias cristianas, de las que es un índice la aprobación del tráfico de negros que otorgó Fr. Bartolomé de las Casas, tan interesado en la defensa de los indios como despreocupado por los negros, quien lanzó, en 1498, la idea de importarlos. Se dice que los jesuitas diferenciaban entre los negros, que requerían ser "civilizados" y los indios, que, por contar con civilización propia, reclamaban la "cristianización".

En 1502 llegó la primera expedición con negros a lo que es hoy Haití y en 1511 otra ya con permiso oficial. A partir de 1518 se concedió el primer "asiento" (monopolio) a Jorge de Portugal, para enviar a las Antillas 4.000 negros. Más tarde, Carlos I también dio licencia al gobernador de Breda, Lorenzo de Corredod. Muchos concesionarios vendieron más tarde los permisos a otros mercaderes.[5]

Los lugares de origen de los esclavos para América comprendían en el hemisferio norte la mayor parte de la costa occidental de África, desde Senegal hasta el golfo de Guinea, pasando por zonas tan gráficamente denominadas como la Costa de los Esclavos, de Ghana a Nigeria, zona donde fundaron los comerciantes de Dieppe, en 1382, la ciudad de Elmina, rebautizada por los portugueses como La Mina, cien años después. Posteriormente, crearon nuevos establecimientos, a lo largo de la costa, los portugueses, holandeses, franceses, británicos, daneses y alemanes. Más al sur, en Luanda (Angola), se estableció otra base portuguesa, desde la que se enviaban esclavos hacia San Salvador de Bahía (Brasil). En las costas de Océano Índico, desde Mozambique, Zanzíbar y Mombasa (~~Zambia~~ Kenia), se despachaban expediciones hacia Arabia y otros territorios árabes. Étnicamente predominaban los negros procedentes del noroeste, seguidos de los bantúes, kikuyos y sudaneses.

Se calcula que entre 1526-1870 se llevaron de África unos 10 millones de negros, siendo el s. XVIII, la etapa culminante de este horrible comercio, con 7 millones de individuos enviados a América, aparte de los que partieron con destino a los países árabes. Las cifras aproximadas y el destino de tales infelices fueron:[6]

Europa	175.000
Hispanoamérica	1.552.000
Brasil	3.647.000
Caribe británico	1.665.000
Norteamérica anglosajona	399.000
América francesa	1.600.000
América holandesa	500.000
América danesa[7]	28.000

La corona de España prohibió a sus súbditos dedicarse al transporte de esclavos, pero, evidentemente, no su compra. Aquellos desgraciados sucumbían en porcentajes del 15-25 % durante la travesía[8] y llegaban a zonas cuyo idioma desconocían (*boçal* se llamaba en Brasil al negro recién importado y *ladino* al que ya hablaba portugués), con poblaciones a las que repugnaba la "terrivel costume" de ver el desfile de aquellos

[5] C. González Echegaray, *Historia del África negra.* Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 297..
[6] Datos de G. Barraclough (edit.), The *Times Atlas of World History,* Times Books Ltd., London, 1979, p. 166.
[7] Aunque poco conocidas, las Antillas danesas se situaron en las Islas Vírgenes, con ciudades como Christianstaedt y Frederickstaedt. Las compraron al reino danés los norteamericanos.
[8] Las cifras sobre pérdidas durante la travesía que dan diversos autores, llegan hasta el 30 %. B. Bertraux, *África, desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Siglo XXI, Madrid, recoge interesantes datos sobre este tráfico.

depauperados seres, cuya sola vista conturbaba a las florecientes sociedades coloniales que, sin abolir la esclavitud, movieron sus corazones para que se acomodara el número de *pasajeros* (de algún modo hay que llamarlos) que pudiera transportar cada barco, a fin de que "tivessen todo o conforto e descanso requeridos pela humanidade e religião". Incluso se obligó a que cada barco contara con los servicios de médico o cirujano, aunque una cosa eran las leyes y otra, bien distinta, la realidad, si bien la policía sanitaria aconsejaba cuarentena y obligaba a llevar boletines sanitarios donde constaran las vicisitudes del viaje. La vida útil de un esclavo no superaba los siete años y los precios que alcanzaban en Brasil eran

Edad del esclavo	Año de 1830	Año de 1860
Hombre adulto	266.000 reis	1.261.000 reis
Mujer adulta	197.000 reis	1.004.000 reis
Niño	60.000 reis	300.000 reis
Viejo	100.000 reis	430.000 reis

Abolida la esclavitud en Brasil, la Cámara Legislativa (1885) propuso para conseguir la emancipación desde 900.000 reis para los esclavos de menos de 30 años, hasta 200.000 para los de 55-60 años.[9]

Tráfico de esclavos y epidemias

Un capítulo especial merece la epidemiología asociada al tráfico de esclavos. Como bien sabemos, los seres vivos viajamos portando nuestra propia carga de agentes infecciosos y parasitarios y el comercio de esclavos también fue responsable de la difusión de no pocos agentes morbosos, entre África y sus destinos y viceversa. Los europeos llevamos a América algunas epidemias que reinaban en el Viejo Mundo, más otras vinculadas al comercio de esclavos, entre las cuales figuran algunas que tuvieron gravísimas consecuencias sobre las poblaciones del Nuevo Mundo.

F. Guerra[10] considera como zona endémica de fiebre amarilla el Golfo de Guinea, desde el cual habría pasado esta virosis a América, basándose en que, en el tercer viaje de Colón, la expedición hizo escala en las islas de Cabo Verde, donde permaneció entre el 27 de junio y el 4 de julio de 1498, partiendo al comprobar que enfermaban sus tripulaciones. Lo mismo le ocurrió al pirata inglés Francis Drake en 1585, enfermando él y muchos de los suyos. Respecto al origen africano de la fiebre amarilla, el "vómito negro" de nuestros colonos hispanoamericanos, se apoya en datos inmunológicos, abundantes entre las poblaciones negras africanas, que faltan, en cambio, entre las poblaciones indígenas americanas. En principio, no se descarta que la virosis llegara a América vehiculada por negros y europeos infectados en áreas africanas, aunque el descubrimiento de focos de virosis silvática entre monos americanos y algunos testimonios mayas permiten sospechar la existencia precolombina en Yucatán, desde 1482.[11] A Brasil llegó en 1556, afectando a los indios tamoyos de la

---

[9] Citas de J. Rodrigues, "Festa da chegada: o tráfico e o mercado de escravos do Río de Janeiro", pp. 93-115 , L. Moritz Schwarzc, "Ser peça, ser coisa: definições e especificidades da escridão no Brasil", pp. 15, y L J. M. Nunes Mendonça, "A arena jurídica e a luta pela liberdade", pp. 115-137. Todas ellas en Moritz Schwarzc

[10] F. Guerra, *Epidemiología americana y filipina, 1492-1898*. Min. de Sanidad y Consumo, Madrid, 1999, p. 89 ss.

[11] F. Guerra, *ibid.* p. 111.

zona de Río de Janeiro y posteriormente desde Luanda, con descripción de Aleixo de Abreu, que la había conocido en Angola y Brasil. Hoy reina en las selvas americanas y africanas, con ciclo en mamíferos y mosquitos silvestres, independiente del urbano, pero, de vez en cuando, llega a las ciudades donde la transmisión ocurre gracias al mosquito *Aedes aegypti.*

Sabemos con certeza que la viruela partió de África hacia la isla de Santo Domingo, donde se introdujo en 1518, según testimonio de los frailes jerónimos Fr. Luis de Figueroa y Fr. Alonso de Santo Domingo, que solicitan en enero de 1519 se permita la introducción de "esclavos negros y negras sin imposiciones" (gravámenes), dada la desaparición de las poblaciones indias. Desde la Hispaniola, como entonces se llamaba, pasó a Cuba, Méjico, Venezuela, Colombia etc. hasta el Perú. Desde Guinea, también llegó a Brasil.[12] En tiempos modernos, se propagó desde África el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), causante del SIDA, la nueva plaga de la humanidad.

Aunque es autóctona de América la enfermedad de Chagas, debida a *Trypanosoma (Schyzotrypanum) cruzi*, el Nuevo Mundo fue afortunado por no poseer glosinas, de manera que los tripanosomas del grupo *T. brucei* que pudieron portar algunos de los esclavos, no tuvieron oportunidades de ser transmitidos a otros humanos y la "enfermedad del sueño" no ha salido de África. Sí pasaron a América y allí se implantaron, tripanosomas del grupo *T. evansi*, con ganado vacuno y cebúes llevados desde las colonias francesas africanas a sus posesiones del Caribe y a la Guayana. La transmisión mecánica a cargo de insectos hematófagos que ya existían en aquel continente, permitieron la permanencia.[13]

De los helmintos, *Schistosoma mansoni,* endémico en muchas zonas de África, pasó con los esclavos negros a las zonas orientales de Brasil, Guayanas, Venezuela y las Antillas, países donde todavía hay focos actualmente.

Entre los nematodos a los que algunos atribuyen en América origen africano se citan *Ancylostoma duodenale* y *Necator americanus*, agentes de anemias y de la "pereza" de los trabajadores en muchas zonas de ambos continentes. No obstante, se han hallado momias indias en la región del Chaco, de los años 890-950 d.C. con huevos de *A. duodenale* y no falta quien considera que *N. americanus* pasó a África desde América y no al revés. Actualmente, ambas especies abundan en los dos continentes.

La filaria de Medina, *Dracunculus medinensis,* también llegó a América del mismo modo, ocupando consecuentemente, zonas semejantes, aunque no está muy difundida. De todos modos, como anota Guerra,[14] se han hallado figuras antropomórficas en cerámicas mesoamericanas con elefantiasis escrotal, lo que indicaría la posible presencia del parásito en periodos precolombinos. Del periodo hispánico tenemos la referencia de A. de Ulloa (1748)[15], que describe la presencia de "culebrillas" subcutáneas en brazos, muslos y piernas, que pueden identificarse con este parásito, sin excluir a *O. volvulus.* También Craig y Faust indican que existen focos autóctonos en animales de peletería en Norteamérica.[16]

---

[12] F. Guerra, *ibid.*, p. 137 ss.
[13] M. G. Curasson, *Traité de Protozoologie Vétérinaire et comparée,* tome I, Trypanosomes. Vigot Frs., París, 1943.
[14] F. Guerra, "American trypanosomiasis", *Journal of Tropical Medicine and Hygiene,* April-May, 1970, vol. 73, pp. 83-118.
[15] A. de Ulloa, *Viaje a la América meridional,* Madrid, 1990.
[16] Ch. F. Craig y E. C. Faust, *Parasitología clínica,* UTEHA, México, 1951, p. 368.

Otro nematodo, *Oncocerca volvulus* (Sin. *O. caecutiens)*, que tiene amplia distribución africana, se halla actualmente en plantaciones de café del sur de Méjico y en Guatemala, causando ceguera y la "erisipela de la costa", investigada por R. Robles (1878-1939). Guerra (*ibid.*, 1970) comenta que esta filariosis pudo ser introducida por soldados sudaneses llevados por Francia en el pasado siglo, durante su intervención para imponer el imperio de Maximiliano en Méjico.

Otros parásitos americanos pasaron al continente africano, como la nigua (*Tunga penetrans,* el "bicho do pe" brasileño), que introdujeron en Angola los negreros portugueses que regresaban de Brasil, llevando tabaco y otras mercancías.

El reparto de África

Después de siglos de exploraciones, la Europa resultante de la revolución industrial se encontró en condiciones de conquistar el continente africano y, con un consenso poco habitual, acordó repartirse aquel territorio, considerado como *res nullius*, es decir, sin dueño. La mentalidad europea la definen las palabras del rey Leopoldo II de Bélgica:

10
11
12

"*Todas las tierras sin propietario en la superficie del globo, principalmente en África, deben convertirse en el campo de nuestras operaciones y de nuestro éxito.*"[17]

Entre 1879 y 1891 se fue repartiendo África entre las potencias europeas, con la Conferencia de Berlín (1884-1885) como periodo nuclear. Gran Bretaña, Francia y Alemania, ocuparon la mayor parte del territorio, Portugal e Italia también obtuvieron amplias zonas, y España se conformó con la espina del territorio rifeño, Sidi Ifni, Río de Oro (Sáhara occidental) y las islas del Golfo de Guinea (Fernando Poo, Annobón y Corisco), más Río Muni, en el continente. Al concluir la I Guerra Mundial, Alemania fue privada totalmente de sus posesiones por el que, legítimamente, denominaron los alemanes *Diktat* (dictado, imposición) de Versalles. El resto de los poderes coloniales se mantuvieron hasta la conclusión de la II Guerra Mundial (1939-1945), cuando los movimientos liberalizadores lograron la independencia de todos los territorios.

Este periodo tiene luces y sombras, según quien lo contemple. Los colonizadores, que ya no extraían mercancía humana de África, desde la abolición de la esclavitud en el s. XIX, pueden poner el acento en su labor "civilizadora", es decir, en llevar la cultura occidental a pueblos atrasados, mejorando sus condiciones sanitarias y abriendo la posibilidad de un desarrollo a la europea. Sin duda, la opinión de los africanos será bien distinta y no solo por lo que significa la pérdida de culturas propias y el sometimiento a poderes extraños, sino por algunas consecuencias sociales que llevó consigo la conquista y colonización. Veamos algunos aspectos.

Ciencia europea en África

En el lado positivo podemos anotar la investigación científica llevada a cabo por las potencias coloniales, con el descubrimiento de recursos antes inexplorados (minería, petróleo, pesquerías etc), la introducción de cultivos nuevos (cacao, por ejemplo) y la creación de mercados permanentes para sus productos, que actualmente pueden permitir el desarrollo de las nuevas naciones y, de modo especial, la investigación encaminada al

[17] Cit. en R. Oliver y A. Atmore, *África desde 1800.* Edit. Francisco de Aguirre, S.A., Buenos Aires, 1977, p. 137.

conocimiento de la Patología tropical, tanto humana como veterinaria, para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones.

Los colonialistas europeos crearon instituciones científicas especialmente ocupadas por las investigaciones sanitarias. España, que tan escasa parte del pastel africano logró, realizó expediciones científicas como la llevada a cabo en Guinea Ecuatorial bajo la dirección de Gustavo Pittaluga en 1909, acompañado del hijo de don Santiago Ramón y Cajal, Dr. Ramón Fañanás, para estudiar la enfermedad del sueño, paludismo y otras endemias.[18] Pittaluga, relevante científico y político (fue diputado republicano en 1931), desempeñó la cátedra de Parasitología y Patología tropical, en la Universidad de Madrid y creó la *Revista de enfermedades de los países cálidos* (Madrid, 1923), que llegaría hasta nuestros días convertida en *Revista de Medicina colonial*, bajo la dirección del Prof. Dr. Valentín Matilla Gómez, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid y director del Instituto Español de Medicina Tropical del C.S.I.C., que vino a ser continuador del Instituto Nacional de Higiene "Alfonso XIII" Otros servicios médicos y veterinarios dependieron del gobierno en la Dirección General de Marruecos y Colonias, entre ellos un cuerpo de veterinarios específicamente vinculados a la administración civil de aquellos territorios.

Gran envergadura tuvieron las investigaciones de los portugueses, que mantenían un amplio imperio africano. El Instituto de Medicina Tropical de Lisboa, fue fundado por Fraga de Azevedo (1958), que había trabajado con éxito en la eliminación de la enfermedad del sueño de la Isla del Príncipe. Otros ilustres tropicalistas lusitanos fueron Ayres Köpke, primero que demostró la eficacia de las inyecciones intracapsulares de Atoxyl en el tratamiento de la enfermedad del sueño (1904), F. da Cruz Sobral, nacido en Angola, T. de Morais, natural de Mozambique y J. A. Travassos Santos Dias, distinguido en investigaciones sobre tabánidos en Mozambique.

Otros centros de investigación europeos son la Escuela de Medicina colonial de Nápoles, el Instituto Pasteur de París, con sus filiales en territorios africanos y especialmente importantes en Argel y Túnez. Alemania contó con el Instituto de Medicina Tropical "Bernard Nocht", de Hamburgo. Gran Bretaña tiene una brillante ejecutoria en este tema, gracias a la Londos School of Tropical Medicine, creada por el premio Nobel P. Manson, la de Medicina Tropical de Liverpool, creada por el armador *Sir* Alfred Lewis Jones, en 1898. También la iniciativa privada británica prestó su apoyo, siendo el ejemplo más relevante los Wellcome Research Laboratories, obra de Henry S. Wellcome, con centros importantes en Khartoum (Alto Egipto, hoy Sudán). También los EE. UU. de Norteamérica, aunque sin colonias en África, participaron en misiones científicas a través de fundaciones como la Rockfeller de Nueva York.

Como muestra de la contribución europea al conocimiento de la patología africana, sirvan los trabajos realizados por investigadores del más alto nivel, incluyendo varios premios Nobel. David Bruce, que había descubierto los agentes de la fiebre de Malta, mientras prestaba servicios en el Mediterráneo, por lo que se le dedicó el género *Brucella*, demostró la intervención de tripanosomas en la enfermedad que afectaba a los ganados de Zululandia, que denominaban los indígenas *nagana* (postrado, sin fuerzas), el papel de los mamíferos silvestres como reservorios y la intervención de las glosinas. ampliando así la nómina de las enfermedades causadas por estos flagelados en los mamíferos, tras los trabajos del veterinario militar Griffith Evans (1880) en la India, descubridor de *Trypanosoma evansi*, asi denominado en su honor, causante de la *surra* (corrupto). El mismo Bruce comprobó el papel de reservorios que desempeñaban los

[18] G. Pittaluga, *Enfermedades de los Países cálidos y Parasitología general.* Madrid, 1923.

mamíferos silvestres, especialmente los rumiantes, y el papel de las glosinas en la transmisión. En África occidental descubrió Dutton (1902) el primer tripanosoma patógeno para el hombre, *Trypanosoma gambiense,* demostrando el ciclo en las glosinas el alemán Kleine (1909), en Uganda, entonces África oriental alemana.[19]

Ronald Ross, que recibió el premio Nobel en 1902, después de haber trabajado en la India, donde había comprobado el papel de los mosquitos en la transmisión de enfermedades, regresó a Gran Bretaña (1899) para trabajar en la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool, desde la que le enviaron al África occidental, para estudiar el papel de los mosquitos en la transmisión de enfermedades, particularmente la malaria, ideando un modelo epidemiológico que denominó "pathometry" (patometría).

Otro premio Nobel, Robert Koch (1905) confirmó, con independencia de D. Ross, los hallazgos de éste sobre los mosquitos transmisores y observó el ciclo que en ellos realizaba el protozoo que llamó *Proteosoma* (hoy *Plasmodium*). Aparte de sus conocidos trabajos sobre tuberculosis, carbunco bacteridiano, cólera morbo y muchos más, Koch trabajó en Sudáfrica (1896) para estudiar la peste bovina, ensayando un método de inmunización basado en la inoculación de bilis de animales infectados, logrando cierta protección. También trabajó en África oriental alemana (Tanganika, Zanzíbar etc) estudiando la malaria, tripanosomosis de equinos y vacunos, theileriosis, babesiosis, espiroquetosis y garrapatas transmisoras. Más tarde estudió en África central la enfermedad del sueño en el hombre y demostró la eficacia del Atoxyl en ella, y la de la quinina en la malaria.

Charles Louis Alphonse Laveran, a quien se otorgó el premio Nobel en 1907, había hecho sus primeras armas como médico en Argelia, país al que volvió en 1878, tras una breve estancia en París, para investigar el paludismo en Bona y Constantina, donde halló los parásitos en la sangre, hecho que confirmó en la Campaña romana. Más tarde trabajó sobre tripanosomas del hombre y de los animales, publicando una excelente monografía sobre la cuestión con F. Mesnil.[20]

Ya avanzado el s. XX, otros dos premios Nobel han contribuído al conocimiento y solución de algunos problemas africanos: el suizo Paul Hermann Müller, galardonado en 1948 por sus trabajos de síntesis del DDT, insecticida de contacto que prestó extraordinarios servicios en las campañas de la II Guerra Mundial, substituyendo en los ejércitos aliados la falta de piretrinas y facilitando la lucha contra el paludismo y el tifus exantemático (*Rickettsia prowazeki),* transmitido por piojos. Fue el otro Nobel, Max Theiler, hijo del eminente veterinario sudafricano *Sir* Arnold Theiler, premiado en 1951 por su descubrimiento de la vacuna contra la fiebre amarilla, utilizando la cepa vírica adaptada al ratón, que había aislado Mathis Sellards y Laigret en Dakar (1928), Resultó así, que la que se considera patria de esta enfermedad, fue el lugar donde se halló el remedio preventivo.

Otros muchos trabajos científicos tuvieron a África como escenario, tales como ~~(por ejemplo,~~ los de Arthur Looss en Alejandría, sobre ancilostomas, los de T. Bilharz y R. T. Leiper, también en Egipto, sobre esquistosomas, y tantos otros que no han alcanzado la notoriedad pública de los relativos a malaria y enfermedad del sueño, por citar dos ejemplos, pero que han contribuido a hacer más habitable el continente.

---

[19] C. A. Hoare, *The trypanosomes of Mammals*, Blackwell, Oxford, 1972

[20] A. Laveran et F. Mesnil, *Trypanosomes et trypanosomiases*, Masson, París, 1904.

La Veterinaria en África

No podemos concluir sin dedicar alguna atención a la contribución veterinaria, aunque en lineas anteriores se hallen referencias incluídas con problemas humanos. Las enfermedades causadas por tripanosomas tienen un efecto directo sobre las poblaciones humanas, pero otro indirecto a consecuencia de afectar también a los animales. Como ha destacado Curasson (*op. cit.*), la producción de carne ha encontrado una barrera insalvable hasta hace unos años, con la consecuencia de dietas bajas en proteínas de origen animal, que se traducen en paucinatalidad y explican, en algunas épocas, el canibalismo. Una consecuencia indirecta ha sido la falta de animales de carga para el transporte, de tal manera que los porteadores negros, cuya actividad prohibió la Sociedad de las Naciones (Ginebra, 1928), siguieron existiendo y sus jornadas de trabajo eran contabilizados en el Congo belga (Zaire actual), como "ausencias del poblado". Otra consecuencia sociológica de las tripanosomosis animales fue que representaron, hasta tiempos recientes, una barrera frente al Islam, religión que tenía pocas posibilidades de ser aceptada por pueblos a los que se prohibía el consumo de cerdo, uno de los mamíferos domésticos menos receptivo a los tripanosomas. En la lucha contra las tripanosomosis, aparte de las investigaciones farmacológicas, han tenido importancia considerable las campañas para la eliminación de las glosinas, desde las trampas cazamoscas de Harris (1930) hasta las aplicaciones de insecticidas, que planificó René du Toit (1954)

El primer centro colonial de investigación veterinaria se creó en Sudáfrica en 1895, encargándose de su dirección cuatro años después Arnold Theiler, un veterinario suizo que había llegado a El Cabo, que estableció en Pretoria (Transvaal) el que sería famoso Onderstepoort Veterinary Institute.[21] Theiler realizó investigaciones fundamentales sobre protozoosis (babesiosis y theileriosis, éstas denominadas en su honor) y nematodosis. La intervención de garrapatas en la transmisión de la rickettsia causante de la fiebre de la Costa Oriental de África (*Cowdrya ruminantium*), cuyo agente había descubierto Cowdry, del Rockefeller Institute of Medical Research de Nueva York, como investigador visitante en Sudáfrica, se debe a Loundsbury (1899, 1900). Este hallazgo sentó las bases para luchar contra esta plaga, que había sido introducida en Sudáfrica a través de Mozambique, a finales del s. XIX, lográndose su eliminación en África del S en 1950.

Otra contribución importante de los laboratorios veterinarios sudafricanos guarda relación con la lucha contra la peste bovina, la lengua azul de los rumiantes, la peste equina y varias epizootias graves, aparte de investigaciones sobre las enfermedades de la fauna silvestre que, de acuerdo con la sensibilidad conservacionista y los fracasos de algunas experiencias basadas en trasladar modelos europeos de producción animal, se está convirtiendo en un recurso económico de primer orden. Efectivamente, fracasaron muchas de las experiencias que se denominaron de "ingeniería agraria y social", que pretendían "racionalizar" las prácticas pastoriles indígenas que implicaban la trashumancia, substituyéndola por la sedentarización, al modo de las "estancias" americanas, sin que lograran los beneficios económicos previstos, ni siquiera en las mejores condiciones.

---

[21] B. L. Penzhorn and R. C, Krecek, "Veterinary Parasitology in South Africa: some highlights of the past 100 years". *Veterinary Parasitology,* **71** (1997), 69-76.

Entre los muchos científicos franceses, aparte de los citados, merecen mención Donatien, Lestoquard, Sergent y Parrot, especialmente por sus trabajos sobre piroplasmosis, realizados en el N de África. En la lucha contra las infecciones del ganado, además de las intervenciones contra ls diversas "pestes" (bovina, equina porcina africana etc), alguna de las cuales han llegado a la Península Ibérica, citaremos las campañas contra la perineumonía bovina, contra la que existían prácticas empíricas autóctonas en África occidental, como la implantación de trozos de pulmón enfermo en la testuz del animal, que daban lugar, a veces, a una fuerte reacción conjuntiva, con formación de una excrecencia fibrosa que recuerda a un cuerno suplementario, lo que llevó nada menos que a describir una "nueva" especie bovina, denominada *Bos triceros senegalensis*.[22]

Un análisis de las consecuencias que han tenido las guerras coloniales ha sido llevado a cabo por S, Milton (1998),[23] quien destaca el desequilibrio ecológico provocado por la concentración de equinos, bovinos y otros animales domésticos europeos, que se movilizaron a través de territorios, con lo que se vieron sometidos a agentes patógenos nuevos (tripanosomas, piroplasmas, rickettsias etc) y, a su vez, introdujeron otros que ellos portaban. Uno de los mayores desastres se debió a la peste bovina, que fue difundida por los británicos que, según su diplomática expresión, "pacificaban" el Valle del Nilo. Los italianos, por su parte, hicieron lo propio desde Eritrea hacia Etiopía, en 1887-1889. Millones de reses bovinas sucumbieron, causando hambruna y alterando estructuras sociales y prácticas comerciales, provocando también una alteración ecológica de gran impacto. Como ocurrió en América durante la conquista española, las epidemias se convirtieron en aliadas de los invasores que, sin pretenderlo, sometieron a los países conquistados a una verdadera guerra biológica. Otras veces fueron las guerras entre las colonias, como ocurrió en la de los boers (1899), entre el imperio británico y las dos repúblicas fundadas por los colonos holandeses (Zuid-Afrikaansche Republiek o del Transvaal y el Orange Free State), en el curso de la cual se redujo de tal manera el censo bovino que los británicos tuvieron que importar ganado del África Oriental, a través de los puertos de Mozambique, con lo que introdujeron la theileriosis causada por *Theileria parva*, que había estudiado R. Koch, considerándola un estadio del ciclo de babesia. Hasta 1950 no se logró extinguirla.

Después de un periodo en el que se afrontó la colonización con prejuicios culturales, partiendo de la "superioridad" europea en todos los campos, los servicios coloniales acabaron por enfocar con más respeto los problemas que planteaban las culturas indígenas y buscaron la colaboración de las autoridades autóctonas, lo que fue fructífero para el éxito de muchas campañas de protección de la ganadería frente a las grandes epizootias. Así, Milton (*ibid.*) comenta que se respetaron las redes comerciales tradicionales y las vías pecuarias en Nigeria y Costa de Oro, en las campañas contra la peste bovina, con buenos resultados, mientras que en otros territorios como Tanganika, Kenya etc., por el entrecruzamiento de las rutas comerciales, se encontraron los británicos con más problemas. De cualquier manera, los servicios técnicos europeos estuvieron primordialmente encaminados a facilitar los propósitos imperialistas, como es natural y, en la disyuntiva de apoyar a los europeos establecidos en las colonias o a los africanos, los "primeros auxilios" se aplicaron siempre a los primeros.

---

[22] M. Cordero del Campillo, *Desarrollo histórico de la Medicina preventiva.* Crin, Edic. s/a (1996) , Barcelona, p. 36.

[23] S. Milton, "Western Veterinary Medicine in Colonial Africa: a survey, 1902-1963". *Argos* (Utrecht), nr. 18 (1998), pp. 313-322.

Epílogo

Terminamos confesando la insatisfacción que nos queda al concluir esta intervención, que es poco más que una panorámica somera sobre algunos de los acontecimientos que han afectado a este inmenso continente, con el que tiene Europa y, en general, lo que llamamos "mundo occidental", una deuda impagable. También les confieso que, analizando en paralelo la conducta de España en América y la de las otras naciones en África, me siento aliviado, como español. Todas las conquistas son brutales y los procesos coloniales basados en ellas implican sufrimiento para los dominados, pero, analizando la conducta de nuestros antepasados, hace varios siglos y la que hemos visto recientemente en el África colonial, y comparando los niveles culturales medios y la situación social de los dirigentes de las respectivas guerras de independencia, creo que España queda en mucho mejor lugar. Al fin y al cabo, los libertadores de nuestros reinos ultramarinos eran militares de alto rango del ejército español o personas cultivadas, lo que ha sido excepcional en la independencia de las colonias africanas, ~~con la excepción de~~ las naciones mediterráneas y Sudáfrica.

Salvo en